

MARY JO BANG
EL CLAROSCURO DEL PINGÜINO
-ANTOLOGÍA POÉTICA BILINGÜE-



kriller71 ediciones

kriller71 ediciones / colección poesía

director de la colección

aníbal cristobo

consejo editorial

carlos acevedo, carlito azevedo,

edgardo dobry, ezequiel zaidenweg y veronika paulics

fotografía de tapa

aníbal cristobo

diseño de logo y paracaídas

walter gam

revisión

rafael espinosa

primera edición: octubre 2013

primera reedición: marzo 2016

isbn

978-84-944488-4-3

depósito legal

B 4651-2016

kriller71 ediciones

<http://kriller71ediciones.com>

info@kriller71ediciones.com

© mary jo bang, 2016

© de esta edición, aníbal cristobo, 2016

MARY JO BANG

**EL CLAROSCURO DEL PINGÜINO
-ANTOLOGÍA POÉTICA BILINGÜE-**

Selección y traducción
Patricio Grinberg y Aníbal Cristobo

Prólogo de Luna Miguel



kriller71 poesía #05



NOTA DEL EDITOR

La primera edición de *El claroscuro del pingüino*, publicada en 2013, abarcaba diecisiete años de producción poética de Mary Jo Bang. Incluía poemas de *Apology for Want* (UPNE, 1997), *Louise in Love* (Grove Press, 2001), *The Downstream Extremity of the Isle of Swans* (University of Georgia Press, 2001), *The Eye Like a Strange Balloon* (Grove Press, 2004) y *The Bride of E* (Graywolf Press, 2009), además de ofrecer un anticipo de *The Last Two Seconds*, libro que sería publicado en Estados Unidos en 2015. Esta reedición que lanzamos ahora ofrece también poemas de *A Doll for Throwing*, poemario todavía inédito.

Hemos optado por mantener el criterio utilizado hace tres años, según el cual los poemas de *Elegy* (Graywolf Press, 2007) no fueron considerados por existir una edición española, publicada por Bartleby Editores (2010). Igual que en aquel momento, los libros antologados se presentan en orden cronológico inverso a pedido de Mary Jo Bang. La gratitud hacia la autora por su colaboración total y constante, de la cual ya dejábamos constancia en nuestra primera edición, no ha hecho más que crecer; y prueba de ello es esta reedición ampliada, primera de Kriller71 Ediciones.



ALICIA VESTIDA DE PINGÜINO
(Cinco acercamientos a la magia negra de
los blancos versos de MJB)
por Luna Miguel

Uno. Mary

Mary no se llama Mary sino Alicia. Su cabello es negro como los ojos de un murciélago. Sus cejas finas. Sus labios que dicen sílabas de las que surgen nombres, de los que más tarde surgen versos y luego *á bé cé dé* poemas. No se llama Mary sino Alicia aunque sus manos no sean diminutas. Con ellas retuerce el pescuezo de los gatos, y caza a esos conejos burlones que siempre acaban por fastidiar el cuento.

Dos. Mary Jo

Mary Jo no puede estar en el poema, dice Alicia, porque *soy yo, soy yo, ¡¡¡soy una metáfora!!!* Reina de lo metaliterario: aquella fórmula con la que todo puede reinventarse: el lenguaje: el ritmo: el significado de antiguos héroes: de antiguos personajes infantiles: de uno mismo: de un país: de aquellas murallas imponentes: los espacios: la filosofía: el teatro: la muerte. Mary Jo sí se llama Mary Jo porque su papel en esta vida es el de representar a aquella Alicia. Y entiéndase “Vida” por “Literatura”. Y entiéndase “Alicia” por “Magia”. Y entiéndase “Mary Jo” por “el hilo que cruza la herida de la metáfora”.

Tres. *Mary Jo Bang*

Mary Jo Bang, según cuentan, nació en Waynesville, Missouri, en 1946, más tarde vivió en un barrio de St. Louis y viajó por todo el mundo. Estudió sociología, fotografía y escritura creativa (aunque los que leemos sus poemas con detenimiento podríamos sospechar que también sabe de astronomía, horóscopo, magia negra). Comenzó a escribir tarde, *¿pero qué significa comenzar a escribir tarde, si se escribe, y si se hace así, tan así, tan así de grande como ella escribe?* Y entonces empezaron a llegar los títulos, publicados poco a poco y con fuerza a los ojos de los lectores, los críticos, los jurados de todos esos premios que recibió: *Apology for Want* (1997), *Louise in Love* (2001), *The Downstream Extremity of the Isle of the Swans* (2001), *The Eye Like a Strange Balloon* (2004), *Elegy* (2007) y por último *The Bride of E* (2009). Mary Jo Bang escribe y escribe y escribe, con esa voz tan plástica y tan suya, tan reconocible e imponente, de libro a libro, hasta los poemas inéditos que ahora, en *El claroscuro del pingüino* también decide regalarnos. Mary Jo Bang, según cuentan, reside muy cerca de donde creció. En ese paisaje de St. Louis, Missouri. En ese espacio desde donde da vida a su propio personaje. O bien, en sus palabras: *Empecé a pensar en la narradora de los poemas como una actriz para quien yo podía escribir guiones*. Porque Mary Jo Bang no es Mary Jo Bang. Pero ya lo he dicho. O no: eso qué importa.

Cuatro. Si los deseos fueran caballos

Si los deseos fueran caballos, atenderíamos a este libro y aprenderíamos que tras él hay un sonido de patas robustas cabalgando una playa imposible. Esa playa se llama poesía y es un género antiguo que pocas veces alguien se atreve a pisotear. Mary Jo Bang consigue moldear la arena, detener las olas y encontrar las más preciadas conchas. Hay poca lírica como la suya (al citarla a ella se menciona siempre a Nietzsche, o a Bachmann, o incluso a la buena de Plath). A pesar de que esos tres apellidos difieren mucho de lo que el lector en castellano ahora encontrará en los versos de Bang. Hasta hoy, sólo conocíamos la voz más afectada de la autora. La voz de *Elegía*, quebrada y oscura porque dentro de ese poemario los tristes datos biográficos pesaban bastante más que la propia forma de la obra. O así nos lo vendieron. O así quisimos leerlo. O así elegimos introducir en nuestras bibliotecas una pequeña parte de toda la luminosidad que Bang en verdad desprendía. Se me hace imposible pensar en algunas de sus contemporáneas: Mary Ruefle, Eileen Myles, Tracy K. Smith, sin recordarla a ella. Se me hace más imposible aún concebir la poesía que vendrá (toda la Alt Lit norteamericana, o incluso todo ese peso que en adelante ejercerá entre nuestros poetas más jóvenes) sin recordar todo lo que *El claroscuro del pingüino* nos enseña sobre Literatura. Me atrevería a decir que al hablar de Mary Jo Bang no hay que utilizar el pasado, sino el futuro. Ella no nos hace pensar en lo que *escribió* tal o cual, sino que adelanta lo que *escribirán* unos u otros después de haberla asimilado. Futuro: lo

máspreciado para el poeta. Futuro: lo más difícil para el editor. Futuro: lo que sólo destila este libro intenso y completamente necesario.

Cinco: *Pero el pico del pingüino es naranja*

No estamos acostumbrados a ver pingüinos más allá de los dibujos animados, o aquellas imágenes alocadas en la película *Mary Poppins*. Cuando imaginamos a esos bichos vemos nuestra infancia: la visita al zoo con el colegio, las galletas y el chocolate en la merienda mientras un pájaro incapaz de volar mueve sus alas insistentemente en la pantalla del viejo televisor... El pingüino es un ser extraño tan negro y tan blanco, y tan elegante en nuestras cabezas. Sin embargo, hay algo que rompe lo rígido de su presencia: ese pico naranja chillón. Ese toque de color alegre. La poesía de Mary Jo Bang es de color naranja, porque se encuentra en ese lugar alto, brillante y neutral desde el que mirar lo claro, lo oscuro, lo feo, lo hermoso, lo mágico, lo infantil, lo hiriente y lo necesario. Naranja como síntoma de la palabra. Naranja como metáfora de aquello a lo que nunca prestamos atención pero está ahí. Naranja como el disfraz de Alicia. Que ahora es Mary. Que ahora es este libro. Que ahora eres tú.

de ***A DOLL FOR THROWING*** (Inédito)



EL TABLERO DE AJEDREZ EN UNA MESA ENTRE DOS SILLAS

Yo quería ser mi padre: salir, volver, volver a salir sin decir nada a nadie. Mi madre: un músico. Una orquesta de ensimismamiento. Mi hermano: un cineasta que dice que quiere reinventarse a sí mismo. Piensa que un nombre americano hará de él un hombre nuevo. Como si una píldora sublingual pudiera hacer que la boca hablara de una manera que la mente nunca conoció. Estamos en un café. El techo de mosaicos es una pecera invertida de peces de colores. Cada boca abierta es un punto ciego. Querer. Querer. Querer. Atrapo la imagen de mí misma en un espejo.

THE CHESS SET ON A TABLE BETWEEN TWO CHAIRS

I wanted to be my father: leave, return, leave again saying nothing to no one. My mother: a musician. An orchestra of self-absorption. My brother: a filmmaker who says he wants to reinvent himself. He thinks an American name will make a new man of him. As if a pill dissolved sublingually can make the mouth speak in a manner the mind never knew. We are in a café. The mosaic ceiling above us is a blue overturned bowlful of goldfish. Each open mouth is a blind spot. Want. Want. Want. I catch sight of myself in a mirror.

EN ESTA FOTOGRAFÍA NO TENGO TÍTULO

Y se ve a través de mí. El modo en que una copa de vino sobre una mesa sugiere de un modo transparente que se servirá vino. No quiero decir que eso es lo que soy pero es un hecho que aun en la oscuridad, los ángulos con frecuencia guían al ojo hacia un interior iluminado. Allí, alguien ve y se dice a sí mismo, no he sido siempre así. Uno a veces se transforma.

IN THIS PHOTOGRAPH I AM UNTITLED

And seen through. The way a wine glass placed on a table transparently suggests wine will be served. I don't mean to say that is all that I am but it is a fact that even in the dark, angles often conduct the eye into a lighted interior. There, someone sees and says to herself, I wasn't always this way. One sometimes becomes.

ESQUEMA DE UN BAILE DE GESTOS

En otras palabras, un gabinete Caligari dispuesto como un escenario, donde una mano invisible pone las figuras en movimiento. Puedes agregar algún sonido si quieres. Forma, color, estilo no se agregan sino que son naturalmente. ¿Qué escenario no está entrecortado? Una silueta gris pálido se mueve hacia una salida que está iluminada con un tipo de luz al que Diderot llamó rojo inglés. Es tarde así que vayamos todos a dormir. Somos jóvenes y algunos de nosotros no vamos a durar. Aunque ¿quién puede decir qué y cuándo es o dónde y por qué? Por favor, no me digan que el mañana ya se terminó.

GESTURE DANCE DIAGRAM

In other words, a Caligari cabinet arranged like a stage, where an invisible hand sets the figures in motion. You're free to add sound if you want some. Form, color, style isn't added to but naturally is. What stage set isn't jagged? One pale gray silhouette moves toward an exit that's lit with a light Diderot called English red. It's late so let's all go to bed. We're young and some of us won't last. Although who can say what when is or where why? Please don't tell me tomorrow is already over.